

Testimonios de Capitulares

Noemí García, ss.cc (España)

Quiero comenzar este compartir con todas vosotras, diciendo que todo lo que voy a deciros, queda resumido en la experiencia de gratitud que tengo al día de hoy. Ya, antes de pisar Roma y de poner rostro a cada hermana, sentía gratitud por tener la oportunidad de vivir esta experiencia. Ha sido para mí, muy importante prepararme para ella, de la mano de nuestros fundadores, pidiéndole al Señor en mi oración que me concediera un corazón libre y un abandono profundo en Él, de manera, que mi presencia en el capítulo, no se viera entorpecida por una visión local o por una falta de confianza en la providencia.



Puedo compartiros, que Dios ha estado grande conmigo, porque desde los primeros días, he estado menos pendiente de mí y más a gusto de cada encuentro con las hermanas y hermanos allí presentes. Poco preocupada de saber y muy confiada en que Dios estaba conmigo y yo, podía acoger y compartir todo lo que allí estábamos celebrando.

Me resuena fuertemente de la experiencia vivida, la palabra fraternidad y la palabra internacionalidad. Ha sido gozosa e importante dicha experiencia capitular, por haber podido intercambiar con hermanas y hermanos cuyas vidas están entregándose en otros lugares del mundo y haber podido reconocer y valorar la presencia en el capítulo de hermanas cuyo recorrido de vida religiosa es largo y cuyas esperanzas y motivaciones son nuevas, son jóvenes. Hacer el esfuerzo por hablar y entender otra lengua, me ha movido a reconocer la urgencia de la comunicación entre nosotras. El empeño por hacernos entender más allá de los idiomas, sino por el deseo de ser hermanas.

Me ha gustado, recibir la fuerza de sabernos con vida, la tarea que tenemos hacia y para la misión y, como no, la urgencia de cultivar con fuerza nuestra dimensión contemplativa, donde toma fuerza y se hace concreta nuestra misión.

Vuelvo, agradecida y fortalecida en la vocación recibida, por haber conocido hermanas que me hablan de que la fraternidad no depende de opiniones compartidas sino del deseo de ser hermanas en Dios. De sabernos hijas del mismo Padre. Y vuelvo, con la tarea de seguir cuidando los idiomas para poder comunicarme en hondura y seguir haciendo camino congreganista.

Y por último, compartir, que para mí esta experiencia también me ha hablado de responsabilidad. Me siento más consciente de la urgencia de cuidar lo común, la vida religiosa a la que todas hemos sido llamadas y abrirme a este carisma recibido junto a cada hermana y hermano. Ser útiles a la iglesia, es una responsabilidad de ser gratuita y generosa en la entrega de mi vida y en el esfuerzo por cuidar la relación con cada hermana y hermano.

Hay un grupo de música religiosa que se llama Brotes de Olivo, que tienen una canción titulada "Tú mi pilar", esta dice: "mantendré los oídos abiertos, los ojos atentos", ésta frase, expresa muy bien, cómo el paso por la experiencia capitular me lleva a rezar y a pedir a Dios unos oídos abiertos para escucharle y unos ojos atentos para no perder nada de lo que he recibido y ser colaboradora desde mi pequeñez en su Reino.

Gracias por esta oportunidad y gracias a cada una por el testimonio y la entrega de vuestra vida en lo cotidiano.

